CORTÉS ARRESE, M., *Memoria e invención de Bizancio*, Col. Imago 3, Nausícaä, Murcia, 2008, 218 pp. y 12 ilustraciones, I.S.B.N.: 978-84-96633-57-5.



El interés por Bizancio ha crecido de manera extraordinaria en las últimas décadas. Investigadores y curiosos se han sentido atraídos por la riqueza de su cultura, su capacidad para mantener vivo el espíritu del pensamiento griego y la tradición cristiana y por el estudio de sus refinadas obras de arte. Fascinación de la que se hicieron eco ya los viajeros españoles que, antes y después de la caída de Constantinopla, recorrieron las tierras del Mediterráneo oriental, los Balcanes y el Mar Negro.

De esta relación forman parte en este libro diplomáticos como Ruy González de Clavijo, en su camino hasta Samarcanda, o Alí Bey, predicadores apostólicos como Pedro Cubero Sebastián empeñado en llevar las verdades de la fe católica a los más apartados rincones del mundo, aventureros como Alonso de Contreras, cautivos como Pedro de Urdemalas o Diego Galán, que había de conocer las riberas del Danubio en la Valaguia; o, simplemente, los que iban animados por su deseo de conocer mundo: el granadino Abu Hamid al-Garnati y el también andaluz Pero Tafur, que había de llegar hasta la península de Crimea.

332 NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Sus testimonios son de gran valor pues supieron percibir con agudeza las peculiaridades de los turcos otomanos, tártaros y rusos, mostraron extrañeza ante la espiritualidad de ortodoxos y musulmanes, y analizaron sus diferencias. Y por lo que se refiere a Bizancio fueron capaces de apreciar el papel exclusivo de Constantinopla a lo largo de los siglos; nos recordaron que fue la sede del poder y la cima de un imperio dilatado pero, sobre todo, la capital era un mundo aparte, una especie de santuario, cuyas calles, plazas y monumentos estaban investidos de una carga simbólica particular y cuyos habitantes creían tener una esencia diferente a la del resto de la población del Imperio y la de los estados vecinos.

Una situación y un aprecio que no se borró con la llegada de los nuevos señores otomanos pues se mantuvo la reivindicación del brillante pasado de la ciudad... y de su antiguo nombre; de ahí que los viajeros medievales la denominen Constantinopla y no Estambul. Diego Galán es buen ejemplo de ello –p. 107–. Nada escapa a su interés en este propósito: los cambios en la trama urbana, el emplazamiento y estado de iglesias, monasterios, columnas, cisternas... y por encima de todos, Santa Sofía, la gran iglesia ceremonial del Imperio, donde sintieron, como en ningún otro lugar, la fuerza de lo sagrado. Por todo ello, no es de extrañar que Santa Sofía fuese considerada la manifestación más excelsa de las grandezas de Constantinopla, «una de las nobilísimas ciudades de todo el mundo», en palabras de Antonio de Herrera –p. 131–. Algunos de sus relatos son de un valor inapreciable.

Muchos de estos viajeros no se limitaron a Constantinopla/Estambul, desde allí se desplazaron a Edirne, al Danubio y a otras tierras aún más lejanas. De estos itinerarios da cuenta el libro, que se detiene en los testimonios que llegan al siglo XVIII, cuando la apertura de relaciones diplomáticas de Carlos III con la Sublime Puerta dio comienzo a una etapa nueva. El estudio se completa con un *Apéndice* de textos sobre la estancia de estos viajeros en el Monte Atos o el Sinaí, monasterios que tuvieron un papel relevante en la difusión de la herencia bizantina y que no habían sido analizados con detalle en los capítulos precedentes.

El libro tiene un desarrollo ágil, su lectura resulta atractiva y el autor demuestra conocer bien el campo del que se ocupa y los viajeros escogidos, tanto españoles como extranjeros, adecuado contrapunto a los primeros; de hecho, ha publicado análisis excelentes con anterioridad¹. Las ilustraciones –12– han sido escogidas con criterio y la edición resulta muy cuidada. Por todo ello, su lectura es muy recomendable, no sólo para los estudiosos de Bizancio y los interesados por el mundo de la Ortodoxia, sino también para los que se asoman a los contornos del estimulante género de la literatura de viajes.

Sonia MORALES CANO

¹ CORTÉS ARRESE, M., *El descubrimiento del arte bizantino en España*, Madrid, 2002; dedicó una sección a este tema en la exposición de la que fue comisario, con el título de *Bizancio en España*, Madrid, 2003. Véase también su monografía *Estampas rusas*, Zaragoza, 2006.